

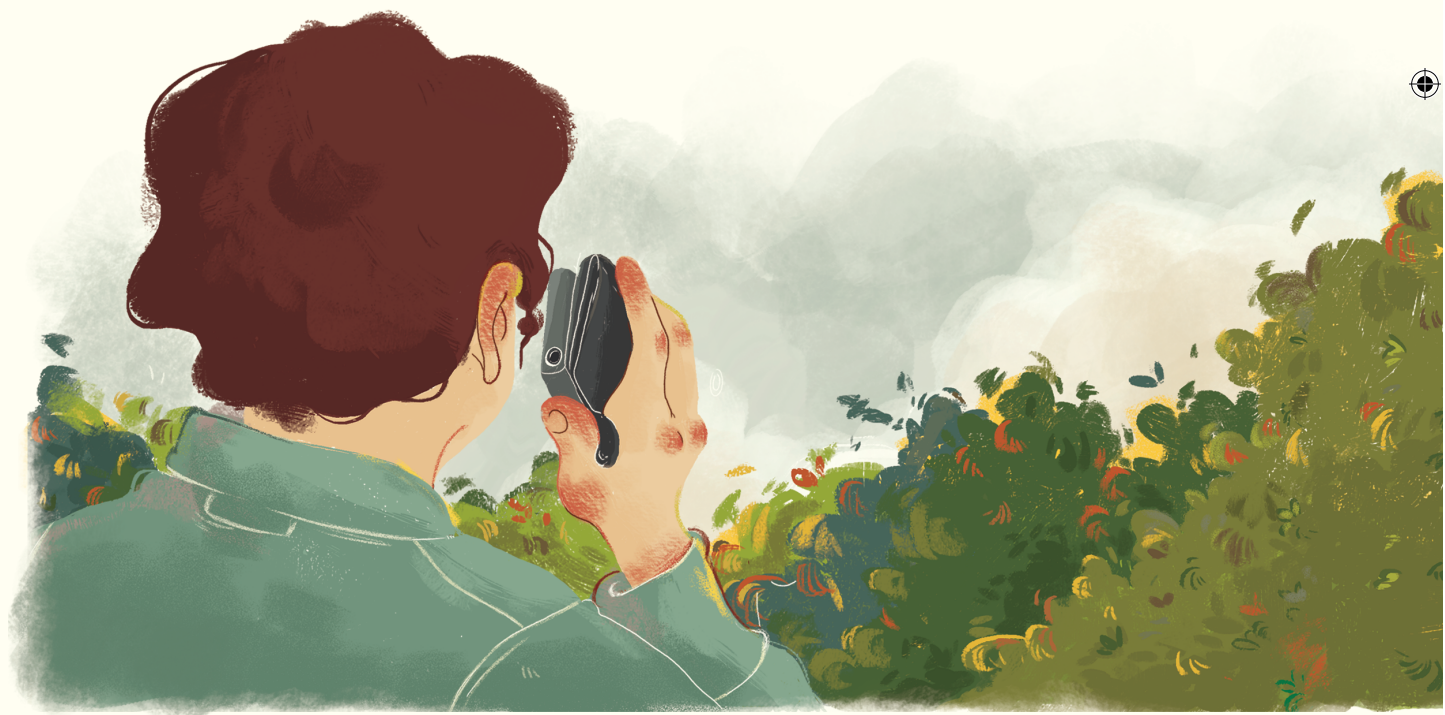


Pelusa y Leonel

contra el circo clandestino

Un día hermoso y con una buena excusa,
Tete y su padre fueron al zoológico con Pelusa.
Tete le había hablado mucho sobre un león, amigo de él,
que en el zoológico conocían como el presidente Leonel.

Pelusa nunca había estado tan ansiosa,
¡su hermano le había contado tantas cosas!
Ahora esas aventuras ella quería reportear,
y muchas cosas a Leonel quería preguntar.



Porque a Pelusa le atraían las cosas interesantes,
pero se inquietaba cuando eran preocupantes.
Era tan preguntona, curiosa y lista,
que de grande quería ser periodista.

Así fue como Tete y Pelusa dejaron en la entrada
a su papá, que debía responder una llamada.
«Aquí me quedo, vayan ustedes a dar una vuelta,
porque la gente se enoja si uno no les contesta.»



Así se fueron los niños con paso perezoso,
hasta que notaron algo muy curioso.

Un pelotón de gorilas vestidos como gimnastas,
un grupo de gansos acarreando unas canastas.
Cebras que bailaban con pandas malabaristas,
avestruces compitiendo con ratones ciclistas.

El zoológico estaba lleno, ya no era como antes,
porque estaba repleto de animales inmigrantes.



Y así llegaron los niños caminando hasta Leonel,
pensando en las preguntas que le harían a él.

De pronto notaron que Leonel estaba ocupado,
rodeado de animales que lo tenían abrumado,
las jirafas reclamaban y no lo hacían despacio,
los rinocerontes bufaban porque no había espacio.



Todos quejándose por los animales inmigrantes,
enojados porque el zoológico ya no era como antes.

Entonces, a Pelusa se le hizo evidente
que no sabía qué hacer el pobre presidente.

De prisa Pelusa en una libreta anotó
todo lo que el león angustiado explicó.
Y aprovechando el caos alrededor de Leonel,
la niña se fue a averiguar sobre el lío aquel.



Al poco rato Pelusa vio, con mucha sorpresa,
a un hermoso animal negro de enorme cabeza.
De forma muy educada preguntó que quién era,
y con especial acento le respondió «Soy Pierre, la pantera».

«Yo vengo de una tierra muy famosa,
con gente linda y playas hermosas.

Este grandulón es Olea, el oso,
conocido por ser muy respetuoso.
Viene de un país lindo, lejano y hermoso,
que está a los pies de un volcán majestuoso.

Y Gustavo, el caimán, viene de una selva caliente,
y a algunos los asusta su aspecto diferente,
pero en realidad es una criatura muy modesta,
y también un famoso director de orquesta.»





«¿Y por qué están aquí?», Pelusa preguntó,
y rápidamente el oso Olea respondió.

«Nosotros vivíamos en un zoológico muy bueno,
nos visitaban niños y niñas, era todo muy ameno.

Pero nuestro zoológico en un circo se convirtió,
una barbaridad que a todos mucho nos apenó.
Alguien dijo que era muy conveniente
y que así nos iría a ver más gente.

Pero luego de unos meses queríamos escapar,
porque notamos que ya no era un buen lugar.
En vez de cosas buenas solo nos ocurrieron males;
¡porque en ese circo maltratan animales!»